

BREVE HISTORIA DE LA RECONQUISTA

José Ignacio de la Torre



Colección: Breve Historia
www.brevehistoria.com

Título: *Breve historia de la Reconquista*

Autor: © José Ignacio de la Torre

Director de colección: Luis E. Íñigo Fernández

Copyright de la presente edición: © 2018 Ediciones Nowtilus, S. L.
Camino de los Vinateros, 40, local 90, 28030 Madrid
www.nowtilus.com

Elaboración de textos: Santos Rodríguez

Diseño y realización de cubierta: Universo Cultura y Ocio

Imagen de portada: Ilustración de la Batalla de Guadalete

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

ISBN edición impresa: 978-84-9967-964-8

ISBN impresión bajo demanda: 978-84-9967-965-5

ISBN edición digital: 978-84-9967-966-2

Fecha de edición: septiembre 2018

Impreso en España

Imprime: Medianil Gráfico

Depósito legal: M-26131-2018

A mis padres

Índice

Capítulo 1. ¿Pero existió la Reconquista? Debate abierto	13
Capítulo 2. Hispania, 711 d. C.	19
El avance del islam por el norte de África	19
Witiza y don Rodrigo	21
La traición de don Julián	23
La desintegración del reino visigodo. La derrota de Guadalete	27
Tāriq y Mūsā. El avance imparable por la península ibérica	29
Los herederos de Witiza	36
Teodomiro de Orihuela, los Banu Qasi de Aragón y Ardobasto de Andalucía	37

Capítulo 3. La resistencia cristiana	
en las montañas del norte	41
El foco astur cántabro	43
La figura de Pelayo.	
El nacimiento del reino astur	43
Covadonga	46
Los primeros tiempos	49
El desierto estratégico	54
El reino asturiano	56
Avance hasta el Duero	61
Las campañas de Abderramán III	
contra el reino de León	65
El condado de Castilla	73
El foco pirenaico.	
Defensa sur del reino franco	82
El reino de Pamplona	86
El condado de Aragón	95
La Marca Hispánica	97
Almanzor	104
Campañas militares	105
Capítulo 4. La península en los siglos XI y XII	119
La desintegración del califato.	
Cambian las tornas	119
Sancho III el Mayor	122
León y Castilla	125
Fernando I	127
Toledo 1085	129
El Cid	133
La presión almorávide sobre Toledo	139
La división de la Corona.	
Estrategias diferentes	148
Las Navas de Tolosa	162

Nace un nuevo reino: Portugal	173
Alfonso Enríquez (1139-1185)	175
El reino de Pamplona	185
El reino de Aragón	190
Alfonso I el Batallador	195
La unión del condado de Barcelona al reino de Aragón	203
Los condados catalanes en los siglos XI y XII ...	208
Capítulo 5. El siglo de las tropas cristianas	215
La Corona de Castilla	216
Reconquista de Andalucía y Murcia	218
La revuelta mudéjar de 1264	233
Reino de Portugal	236
La cuestión del Algarve	238
La Corona de Aragón	241
Jaime I el Conquistador	241
Capítulo 6. El Reino de Granada	253
El control del Estrecho	257
Castilla y los benimerines	258
La conquista de Tarifa y la bahía de Algeciras	260
Granada y los Trastámara	266
La geografía del reino de taifa de Granada ...	269
La guerra de Granada. El fin de la Reconquista	273
La situación interna en Granada al inicio de la guerra	274
Hitos de la guerra	275
Capítulo 7. Conclusiones	287
Bibliografía	291

1

¿Pero existió la Reconquista? Debate abierto

En los últimos años algunos autores han negado la existencia de la invasión islámica y, por tanto, la necesidad de la recuperación militar de ese territorio perdido, es decir, niegan también la Reconquista. Para poder explicar la polémica, debemos en primer lugar entender qué significa y qué se entiende por reconquista. Es cierto que el tema ha sido objeto de gran controversia y debate ya desde el siglo XIX, cuando surge el término como una palabra cómoda para referirse a la lucha entre cristianos y musulmanes por el control de la península ibérica durante la Edad Media. La palabra en sí también parte de la base de una ocupación musulmana violenta anterior que justifica a los cristianos, justos y verdaderos poseedores del territorio, para recuperarlo o reconquistarlo.

Con el tiempo, bajo el paraguas de la Reconquista, se ha acabado englobando todo el período medieval, variándose

las fechas de su inicio y final respecto a lo que sucede con los restantes territorios occidentales (476-1453), para hacerlas coincidir con el inicio y final de la presencia islámica en la península, dejando en una especie de tierra de nadie el período visigodo. En resumidas cuentas, se han interconectado los términos Reconquista y Edad Media como equivalentes, no hay Edad Media sin la Reconquista ni se entiende la Reconquista sin el período medieval.

Ahora bien, que el término en sí sea decimonónico y no original de la Edad Media, no significa que haya que invalidarlo. A falta de otro término mejor, sigue siendo suficientemente adecuado como para explicar el sentimiento de los cristianos peninsulares durante el medievo, aunque ellos no lo explicasen con esa palabra.

No disponemos de fuentes contemporáneas a la invasión musulmana, la más antigua, la *Crónica mozárabe de 754*, escrita probablemente en Córdoba, ni cuenta ni explica lo sucedido cuarenta años atrás, tan solo se limita a referir varias veces que los musulmanes efectivamente sí vencieron a don Rodrigo y ocuparon con violencia la península, habla incluso de que quedó devastada, pero en ningún momento menciona puntos de resistencia cristiana en el norte ni a Pelayo ni a Covadonga. Tampoco habla de expulsar a los invasores, pues en ese momento del año 754, la fuerza de los cristianos refugiados en el norte era nula y las tropas musulmanas campaban por la península sin ninguna oposición, aunque ya habían tenido algunos reveses como en Covadonga (722) y Poitiers (732).

La primera fuente que intenta explicarnos lo que sucedió hay que buscarla casi doscientos años después de los hechos. La *Crónica profética* de 883, en tiempos de Alfonso III, profetiza, de ahí su nombre, la expulsión de los musulmanes, su castigo y la unidad del reino bajo dicho rey, heredero por derecho de sangre —como se encarga de demostrar la *Crónica de Alfonso III* con unas

genealogías dudosas— de la desaparecida monarquía visigoda. Alfonso III, así como todo su linaje, lo que harán al combatir a los musulmanes será recuperar aquello que habían perdido, una propuesta de estado de guerra continuo que tan solo podría acabar con la expulsión total de los invasores, fuese cuando fuese. La idea de la pérdida de Hispania:

Nuestra esperanza es en ti ¡oh Cristo! para que cumplido este tiempo de 270 años desde que entraron los enemigos en Spania, sean reducidos a la nada y restablecida la paz de su santa Iglesia (porque los tiempos se reputan por años). Permítalo así Dios omnipotente para que humillada la soberbia de sus enemigos, se acreciente y prospere la Iglesia Católica. Amén.

Crónica albeldense

Esta idea de pérdida y recuperación, que a finales del siglo IX era puramente retórica y cargada de muchas más intenciones que de realidades, se fue repitiendo y consolidando, de modo que la podemos rastrear sin muchos problemas en la cronística a lo largo de los siglos, hasta la *Crónica de Hernando del Pulgar*, en tiempos de los Reyes Católicos.

En la difusión y mantenimiento de esta idea no hay que olvidar el componente religioso. La Iglesia añadió al argumento jurídico del derecho real, el concepto del choque de religiones entre el islam invasor y la religión cristiana, la propia de las gentes del país. De esta forma cristianismo y Reconquista se fundieron en una única idea. La recuperación por derecho de linaje de las tierras perdidas en 711, imponía la vuelta del cristianismo y la desaparición, o por lo menos sometimiento, de la religión islámica.

Todo este aparato teórico creó dos bloques antagónicos, por un lado, el cristianismo representado y

representante de los resistentes arrinconados en el norte y, por otro, el islam, la religión de los invasores instalados en al-Ándalus. Unos invasores musulmanes cuyo número se ha estimado en unos cincuenta mil individuos, mayormente varones, que habrían entrado en la península hasta finales del siglo VIII. Sin embargo, a mediados del siglo IX ya casi no quedaban cristianos dentro de al-Ándalus y la explicación es simple: la islamización de la península vendría con la conversión de los nativos hispanos. Sin entrar en los motivos de su conversión, lo interesante es que, al aceptar el islam, se transformaron en invasores, uno de aquellos a los que había que expulsar de territorio hispano, no tanto por aceptar como propia otra religión, sino por acatar la autoridad de los emires y califas y combatir a sus hermanos cristianos. Religión y poder político siempre unidos.

La guerra contra el islam peninsular era una guerra justa y obligatoria. Según Santo Tomás de Aquino en su *Summa Theologiae* se necesitan tres condiciones para que sea justa:

Primera: la autoridad del príncipe bajo cuyo mandato se hace la guerra. No incumbe a la persona particular declarar la Guerra, [...]. Se requiere, en segundo lugar, causa justa. Es decir, que quienes son atacados lo merezcan por alguna causa. [...] Se requiere, finalmente, que sea recta la intención de los contendientes; es decir, una intención encaminada a promover el bien o a evitar el mal.

El hispano Raimundo de Peñafort, contemporáneo y conocido de Santo Tomás, nos dice:

Se exigen cinco condiciones para que se pueda considerar justa una guerra, esto es, persona, objetivo, causa, intención y autoridad. La persona que sea secular, a quien le es lícito derramar sangre, no eclesiástica, a quienes les está prohibido [...] salvo necesidad inevitable [...]. El objetivo, que sea para

la recuperación de bienes y por defensa de la patria [...]. La causa, que se luche por necesidad, para alcanzar la paz [...] El ánimo, que no se haga por odio o venganza [...] La autoridad, que sea eclesiástica, principalmente cuando se lucha por la fe, o que sea por la autoridad del príncipe [...]. Si algunos de estos criterios faltara en la guerra, será considerada injusta.

Como se puede ver, la guerra contra los musulmanes estaba más que justificada.

Una idea simple ampliamente difundida que no tiene en cuenta la realidad de la Edad Media peninsular, mucho más compleja, con múltiples claroscuros y muchos siglos de desarrollo. Aunque el enemigo con mayúsculas eran los musulmanes, no fueron pocas las veces en las que los reyes cristianos lucharon entre sí o apoyaron a los líderes musulmanes para castigar a otros reyes o para derrocar al propio; exactamente lo mismo podemos decir de los musulmanes. Es por ello que, aunque militarmente hablando la Reconquista impuso el estado de guerra continua, y siempre estuvo en la agenda de cada líder cristiano, hubo muchos períodos de paz, convivencia y, como dijimos, cooperación y colaboración entre cristianos y musulmanes.

También fueron muy habituales las conversiones, del cristianismo al islam y al contrario, no por motivos espirituales, sino políticos, por los que se utilizaba la religión como una herramienta de ascenso social. Un ejemplo claro puede ser el de los Banu Qasi, musulmanes y cristianos según el momento y la situación, pero siempre logrando mantener el estatus familiar.

Tras tanto trasvase de población, después de tantos siglos de contactos e intercambios, las diferencias desaparecieron. Musulmanes y cristianos tenían tantos puntos en común que, salvo la religión y las

componendas que cada credo estipula, nos sería muy difícil diferenciarles. Al final, el mundo cristiano que tanto había sido influido por la cultura y la civilización islámica acabó influyendo sobre esta, a tal punto que acabaron por no reconocer a los múltiples invasores norteafricanos como hermanos; sus hermanos eran los que estaban en la fortaleza de enfrente, contra los que iban a luchar.

2

Hispania, 711 d. c.

EL AVANCE DEL ISLAM POR EL NORTE DE ÁFRICA

Tradicionalmente se data el inicio de la expansión del islam a partir del año 630. A la muerte de Mahoma (632), su sucesor, el califa Abu Bakr (632-634), comenzó a gestionar la ingente herencia del profeta y a preparar a su gente para las campañas venideras lideradas ya por califas posteriores. Sería en esta época cuando comenzasen las incursiones por los territorios vecinos.

La búsqueda de botín fue el motor principal que impulsó a los árabes a lanzarse a la conquista de sus vecinos, pero no hay duda de que también fue importante el elemento religioso, había que exportar el islam a otros árabes que vivían bajo la autoridad de las dos grandes potencias de la región, el Imperio bizantino y el Imperio sasánida. Sin embargo, ambos estados se encontraban

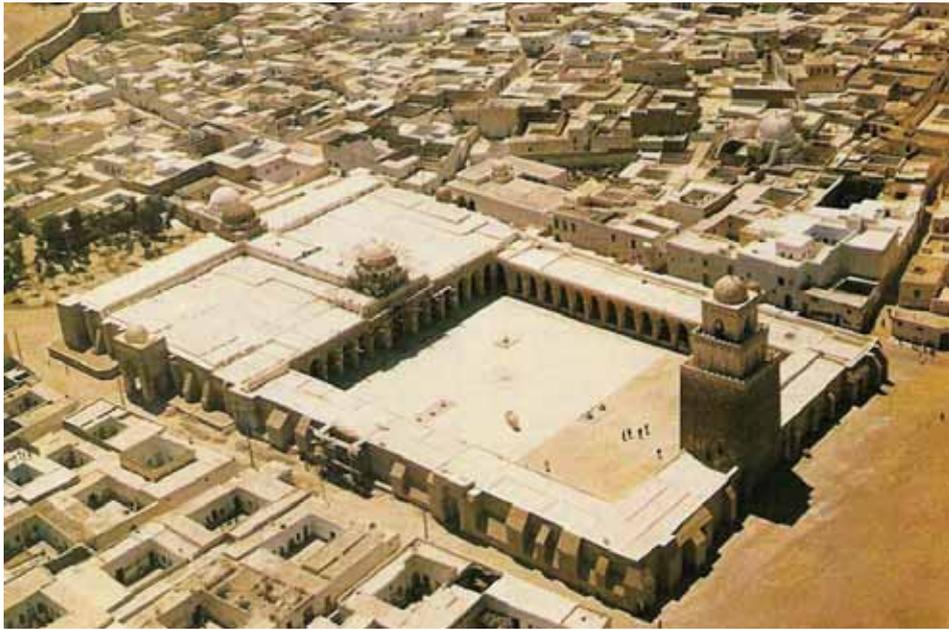


Imagen aérea de la mezquita de Kairouan

escasos resistentes de las actuales Argelia y Marruecos fueron barridos y llegaron hacia el 705 al estrecho de Gibraltar, puerta de acceso a la Hispania visigoda.

WITIZA Y DON RODRIGO

La sucesión en el trono del reino visigodo siempre fue uno de los principales caballos de batalla de este pueblo germánico, lo que Gregorio de Tours ya en el siglo VI denominó la enfermedad de los godos (*morbis gothicus*). Fue en el IV concilio de Toledo de 663 cuando se normalizó en el canon 75 el procedimiento a seguir en la sucesión al trono: «los próceres de todo el pueblo y los obispos designarán de común acuerdo al sucesor del reino». Por tanto, al rey difunto no le sucedía su hijo y heredero como sucedía en otras monarquías; el nuevo rey debía ser elegido entre los notables del reino por elección directa, por lo que era muy habitual la creación de partidos o bandos que podían llegar a las armas y crear inestabilidad

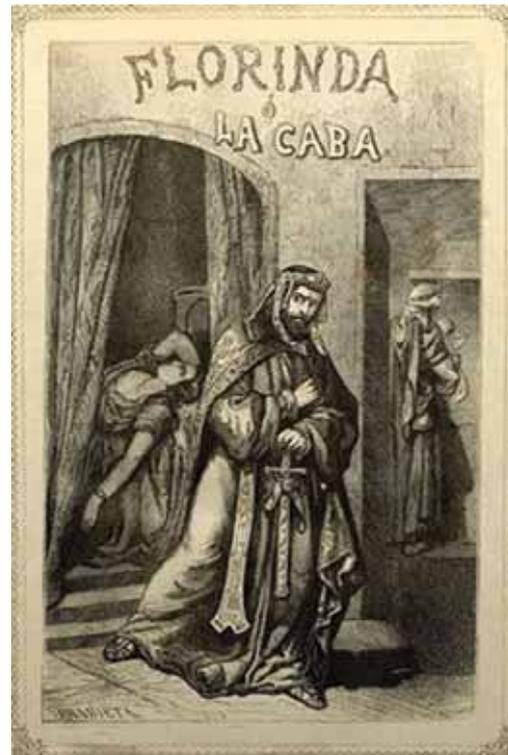


Witiza 34.º rey de los visigodos. Dibujo de Arnold van Westerhout, en la Biblioteca Nacional de España.

en el reino. Con el tiempo se buscaron fórmulas novedosas como la asociación al trono y la corregencia que evitasen todo ese potencial caos a la muerte del monarca.

Utilizando estas fórmulas, los reyes visigodos comenzaron a asociar al trono a sus propios hijos creando dinastías. El asociado al trono tras haber sido aceptado por la nobleza del reino, a la muerte del rey y al haber estado familiarizado desde tiempo atrás con los resortes del poder, asumiría la corona haciendo que la transición entre ambos reyes fuese pacífica. Gracias a este sistema, en los últimos setenta años de existencia del reino visigodo no hubo grandes problemas que diesen lugar a una situación como la que se creó en el 710 a la muerte de Witiza.

Witiza murió joven sin haber cumplido los treinta años de edad y aunque es probable que dejase descendencia —los cronistas árabes dan el nombre de tres hijos—, ninguno de ellos sucedió a su padre, quizás por ser menores de edad, de modo que se abrió el problema



Florinda o la Caba de Juan de Dios de Mora, 1852

El mismo autor señala que «Ilyan estaba sometido a la autoridad de Rodrigo, señor de al-Ándalus (Hispania), que solía residir en Toledo». Pese a esta afirmación categórica, no todos los historiadores piensan que se tratase de un noble visigodo, podría ser el exarca (gobernador) bizantino de dicha ciudad casado con una mujer visigoda con propiedades en la zona de Carteia (actualmente ruinas entre Algeciras y Gibraltar) que, a la sazón, sería la última posesión que le quedaba al Imperio bizantino en el norte de África y que cayó en poder islámico en torno al año 709.

La leyenda del ultraje a su hija Florinda la Cava, antes mencionada, muestra a un padre despechado. Si nos atenemos a la crónica musulmana antes mencionada autoría de Ibn Abd al-Hakam, Julián había enviado a una de sus hijas —no se menciona el nombre— (tenía dos y ningún hijo varón) a Toledo para su educación, pero volvió a casa encinta de Rodrigo y Julián lleno de rabia solo quería que los musulmanes acabasen con él. Tarik,

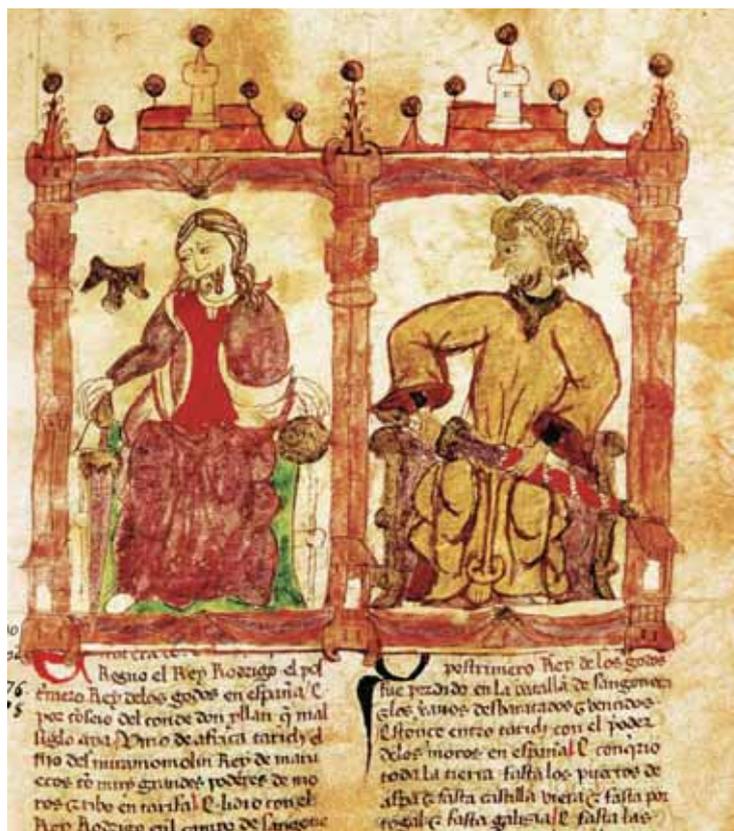


Ilustración medieval representando a don Rodrigo (a la izquierda) y Tariq (a la derecha). *Semblanza de Reyes*, en la Biblioteca Nacional de España.

por los invasores para consolidar sus posiciones y ampliar sus bases de desembarco por toda la bahía de Algeciras.

El desembarco musulmán vino a coincidir con la campaña que Rodrigo estaba llevando en el norte contra los vascones. La campaña fue interrumpida por dicha invasión y regresó Rodrigo a Toledo donde convocó un nuevo ejército para expulsar a los musulmanes.

El encuentro de ambos ejércitos se produjo junto al río Guadalete (o junto a la laguna de la Janda) probablemente el 19 de julio de año 711 y debió de prolongarse durante una semana completa hasta el 26 del mes. Los números de ambos ejércitos eran muy desiguales pues es muy probable que los cristianos superasen a los mahometanos en una proporción tres o cuatro veces mayor (diez



Tremís de Agila de Narbona. Ex Colección Chwartz (OGN-Numismatique, 2010).

Si nos atenemos a una crónica del siglo XII conservada en París, a Agila II le sucedió un tal Ardón, señor de un reino reducido únicamente a la Septimania, quien resistió tan solo unos pocos años hasta que las campañas emirales por el territorio redujeron la región al dominio musulmán (718-721).

TEODOMIRO DE ORIHUELA, LOS BANU QASI DE ARAGÓN Y ARDOBASTO DE ANDALUCÍA

Uno de los personajes más interesantes de este período es Teodomiro de Orihuela, un personaje que, como todos los de la época, nos es casi completamente desconocido salvo por pequeñas referencias en crónicas de diferentes momentos distintos.

La primera referencia se encuentra en la *Crónica mozárabe del 754* que habla de él en forma harto elogiosa como un gran caudillo militar que, ante la campaña de 'Abd al 'Aziz durante la primavera del 713 por la actual Andalucía central y oriental, consiguió para las zonas del levante español —correspondientes a las actuales provincias de Murcia y Alicante— un tratado de paz que respetaba los bienes,



Ciudades mencionadas en el Pacto de Teodomiro

lo que estaba sucediendo, al punto de casar a una hija suya con un noble sirio, perpetuando su descendencia entre la nobleza hispanoárabe hasta los tiempos de la conquista del territorio por los reyes de Aragón y Castilla, más de quinientos años después. No sabemos si Teodomiro se convirtió al islam o si, por el contrario, se mantuvo fiel a la religión cristiana.

Un paso más allá, a falta de más información sobre Teodomiro, lo dio la familia del conde Casio, señor de las tierras de Navarra y Alto Aragón bañadas por el río Ebro (entorno de Tudela). Casio se rindió a Mūsā y Tāriq durante la campaña por el Ebro del 714 y fue uno de los nobles godos que les acompañó cuando fueron llamados por el califa a Damasco. Como decimos, a falta de más información sobre Teodomiro u otros nobles godos, la novedad de la familia de Casio fue su conversión al islam, para

3

La resistencia cristiana en las montañas del norte

La rápida conquista de Hispania en escasamente tres años cogió a todo el reino visigodo por sorpresa. La derrota sufrida por su ejército en Guadalete, la muerte del rey, así como la audacia mostrada por los invasores y los tratados de rendición en términos tan favorables permitieron un avance rápido por un territorio que a anteriores invasores les había llevado decenios e incluso siglos conquistar.

Muchos cristianos siguieron residiendo en sus localidades de origen gracias a todas las garantías de respeto a sus costumbres y tradiciones que los musulmanes les dieron, de hecho, se documentan hasta nueve pactos: seis para localidades concretas (Écija, Fuente de Cantos, Mérida, Pamplona, Huesca y Lisboa) y tres para territorios demarcados (valle del Cinca y Lérida, territorio controlado por Teodomiro —Tudmir— y Ġillīqiya —Gallaecia—, el noroeste peninsular). Aquellos cristianos que siguieron



Don Pelayo, siglo XVIII. Plaza de Oriente, Palacio Real de Madrid.

acompañaban al rey y le asesoraban, tan solo tenemos noticias, según la *Crónica ableldense*, de que estando en Tuy, por envío del rey Égica, fue asesinado por Witiza. Debido al asesinato de su padre, las relaciones de Pelayo con el ya rey Witiza no fueron buenas y el rey le desterró de Toledo (la *Crónica de Alfonso III* dice que era guardia real-espartario) por lo que se refugió en el norte en Asturias donde la familia tendría propiedades y clientela. Al llegar al trono Rodrigo, candidato del partido antiwitizano, Pelayo recuperó su posición como espartario y, por ello, aunque no esté documentado, es muy probable que estuviese en la derrota de Guadalete y que fuese uno de los tantos soldados godos que se retiraban a toda prisa hacia el norte perseguidos por las tropas de Tāriq. Finalmente,

a los caldeos. Empezaron estos la fuga y se dividió en dos su hueste, y allí mismo fue al punto muerte AlQama y el obispo Oppas fue apresado. En el mismo lugar murieron 125 000 caldeos, y los 63 000 restantes subieron a la cumbre del monte Auseba y por el lugar llamado Amuesa descendieron a la Liebana. Pero ni estos escaparon a la venganza del Señor: el monte, desgajándose de sus cimientos, arrojó al río los 63 000 caldeos y los aplastó a todos. Hasta hoy, cuando el río traspasa los límites de su cauce, muestra muchas señales de aquellos.

Crónica de Alfonso III



Basilica de Covadonga. Foto: Paulino García

Es evidente que ambas crónicas exageran, tanto por exceso como por defecto, ni fueron 300 los defensores, ni el ejército musulmán estaba compuesto por 187 000 hombres. Juntando ambas versiones inferimos que fue una batalla o incluso una escaramuza de carácter menor para las fuerzas musulmanas, mientras que para los cristianos fue la piedra angular de la Reconquista, por eso se



Estatua de Abderramán I
en Almuñécar, lugar de
su desembarco. Fuente:
Wikipedia.

restos del ejército en la plaza de Ceuta. En al-Ándalus, la rebelión magrebí tuvo un fuerte impacto y los bereberes instalados en la península, siguiendo el ejemplo de sus hermanos magrebíes, también cogieron las armas. Este es el momento en el que abandonarían sus situados al norte, pero fueron derrotados cerca de Toledo por las tropas emirales apoyadas por los restos del ejército califal que había cruzado el Estrecho para tal fin. Sin embargo, las tropas califales al mando de Balj ibn Bishr no regresaron a África y se asentaron en al-Ándalus. La situación entre el emir y los recién llegados llevó a unos años de inestabilidad hasta que Abderramán I ('Abd al-Rahman, 756-788) consiguió imponer la paz, lo que dio inicio al período que denominamos emirato independiente.

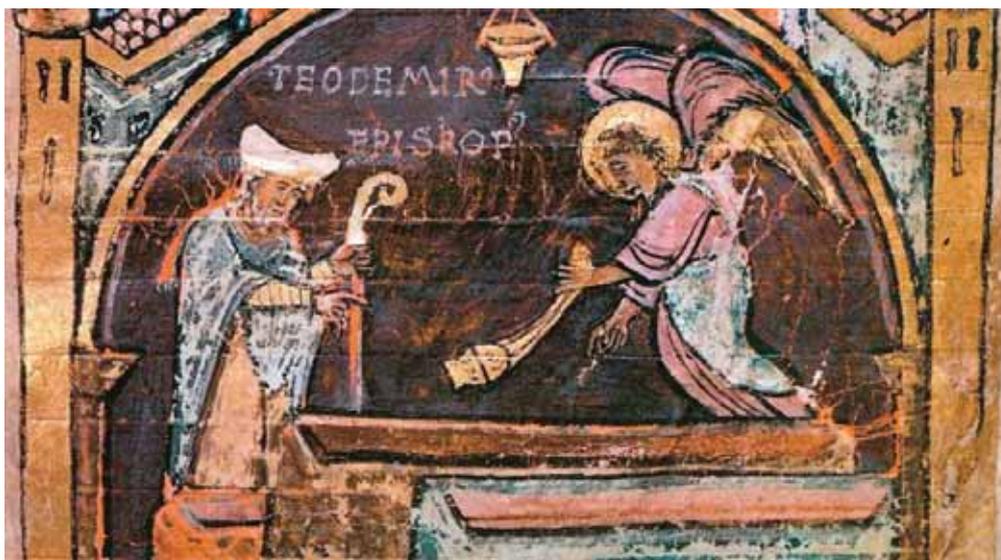
Las restantes comunidades bereberes de la meseta norte, si es que llegó a haber asentamientos estables, quedaron muy debilitadas y muchas marcharon hacia el sur y los que permanecieron sufrieron las grandes hambrunas de



Campanias militares de Alfonso I

región, aprovechando sin duda la coyuntura de la rebelión bereber contra el poder cordobés. Poco conocemos de sus campañas y no sabemos ni cuántas fueron ni cuáles fueron sus objetivos. Las crónicas son parcas en palabras, aunque por el listado de localidades que se citan, sí podemos inferir que atacó todas o casi todas las localidades importantes desde la desembocadura del Duero en Oporto hasta la actual provincia de Soria, incluso atravesó el Duero y atacó localidades tan alejadas de sus bases como Segovia, Ávila o Sepúlveda.

Este [Alfonso I], junto con su hermano Fruela, haciendo avanzar a menudo su ejército tomó por la guerra muchas ciudades; a saber: Lugo, Tuy, Oporto, Anegia, Braga la metropolitana, Viseo, Chaves, Ledesma, Salamanca, Numancia, que ahora se llama Zamora [sic], Ávila, Astorga, León, Simancas, Saldaña, Amaya, Segovia, Osma, Sepúlveda, Arganza, Coruña (Clunia), Mave, Oca,



Descubrimiento de la tumba de Santiago de Teodomiro, obispo de Iria Flavia. Tumbo de la Catedral de Santiago.

la ocupación del otro lado de la cordillera de una forma estable y repoblar por primera vez León en una intentona fallida de escasísima duración.

EL TRIBUTO DE LAS 100 DONCELLAS

En tiempos de Mauregato (783-789) la debilidad del reino asturiano fue tanta que incluso aceptó el pago de uno de los tributos más infamantes posibles, la entrega de cien doncellas para ser convertidas en concubinas, siervas o esclavas a la discreción del emir cordobés.

La leyenda, pues no tenemos pruebas fehacientes de que haya sido verdad, cuenta que Mauregato, bastardo de Alfonso I, en su asalto al trono asturiano, contó con el apoyo cordobés. A cambio de esta ayuda el emir solicitó en contraprestación un tributo de cien doncellas, mitad nobles, mitad

por dicho milagro, la villa quedó exenta del pago del tributo.

En Simancas, el tributo no era de cuatro doncellas, sino de siete. Tras haber sido ya entregadas como tributo, las doncellas designadas decidieron desfigurarse cortándose una mano y de esta forma no ser agradables a ojos de Abderramán II (822-852) quien al verlas pronunció: «Si mancas me las dais, mancas no las quiero» y de aquí provendría el nombre de la localidad.

Escudo de la villa de Simancas con las manos de las siete doncellas



Pese a que gran parte de los investigadores considera que la historia del tributo es una leyenda, recogida en tiempos muy posteriores por la *Primera Crónica General* de tiempos de Alfonso X, es decir, algo más de cuatrocientos años después. Lo cierto es que en la iglesia románica de Santa María del Camino situada a la entrada de la villa de Carrión, en el arco de la puerta principal de acceso a la iglesia, están talladas las doncellas y hay cuatro capiteles con cabeza de toro. Quizás algo de verdad sí pudiera tener la leyenda del tributo de las cien doncellas.



Batalla de Clavijo, original de José Rodríguez de Losada; donación a su parroquia de Santiago de don Manuel González de Soto y su esposa, doña María de Agreda. Jerez, 25 de julio de 1897. Foto: autor.

Durante su reinado se produjo la mítica batalla de Clavijo, transposición en clave legendaria y propagandística de la realmente sucedida batalla de Albelda. En la batalla de Clavijo cerca de Logroño, acontecida en 844 más de diez años antes que la batalla de Albelda (859) en tiempos de Ordoño I (850-866), hijo y sucesor de Ramiro I, el actor principal fue el apóstol Santiago cuya tumba había sido descubierta unos pocos decenios antes. Santiago se apareció en sueños a Ramiro I y le confirmó que no solo vencería al día siguiente, sino

que él mismo lucharía a su lado montado en un caballo blanco y portando un estandarte. Ramiro I, tras la victoria y agradecido a la intercesión del apóstol, instituyó el denominado voto de Santiago por el que se pagaría al santo (es decir, a lo que posteriormente será el arzobispado de Santiago de Compostela) una parte de lo que cogiese como botín a los moros y se nombraba al apóstol patrón de España. Es la iconografía bien conocida de Santiago Matamoros.

Los nuestros, con gran denuedo, acometen a los enemigos y cierran apedillando a grandes voces el nombre de Santiago: principio de la costumbre que hasta hoy tienen los soldados españoles de invocar su ayuda al tiempo que quieren acometer. Los bárbaros, alterados por el atrevimiento de los nuestros, cosa muy fuera de su pensamiento por tenerlos ya vencidos, y con el espanto que de repente les sobrevino del cielo, no pudieron sufrir aquel ímpetu y carga que les dieron. El apóstol Santiago, según que lo prometiera al rey, fue visto en un caballo blanco y con una bandera blanca, y en medio de ella una cruz roja, que capitaneaba nuestra gente. Con su vista crecieron a los nuestros las fuerzas: los bárbaros, de todo punto desmayados, se pusieron en huida; ejecutaron los cristianos el alcance, degollaron sesenta mil moros. Apoderáronse después de la victoria de muchos lugares, en particular de Clavija, donde se dio esta famosa batalla [...].

Juan de Mariana

Avance hasta el Duero

La segunda mitad del siglo IX fue un período convulso en al-Ándalus. No solo continuaron las disputas intestinas, sino que además los rebeldes al poder del emir lograron

tener suficiente fuerza como para fundar núcleos independientes. El punto álgido de la insurrección fue en tiempos del emir Abd Allah (888-912) cuando su debilidad era tan acuciante que tan solo llegó a controlar, a inicios de su gobierno, la ciudad de Córdoba y sus tierras aledañas. Los reyes asturianos aprovecharon este período de fragilidad del emirato para ampliar sus dominios repoblando y fortificando las tierras meseteñas hasta el Duero, esas mismas tierras que en tiempos de Alfonso I habían sido despobladas. Al tiempo, se siguieron realizando esos ataques rápidos contra territorio musulmán en búsqueda de botín, aunque en estos tiempos, debido a que todas las marcas fronterizas se habían levantado contra Córdoba, principalmente se colaboró con los rebeldes con el fin de desestabilizar en todo lo posible al poder emiral. La debilidad del emirato era grande y el apoyo que los reyes asturianos ofrecían a los rebeldes era muy tentador, por ello durante los reinados de Ordoño I (850-866) y su ya mencionado hijo Alfonso III (866-910) se realizaron diversas incursiones en territorio musulmán apoyando a uno u otro grupo rebelde. A su vez, los generales musulmanes enviados desde Córdoba intentaron devolver el golpe cristiano con diversos resultados.

En 854, el conde Gatón del Bierzo, al mando de un ejército, apoyó la revuelta de los toledanos, que fueron derrotados en la batalla de Guadalacete; al año siguiente, como represalia, Muhammad I envió tropas contra las posiciones asturianas en Álava, pero fueron rechazados. Esto llevó a Ordoño I a intentar —con éxito, como mencionaremos— la repoblación de unas primeras plazas en la meseta que le permitieron avanzar sus líneas y al mismo tiempo, acortar la distancia entre sus posiciones seguras y el enemigo.

La insistencia musulmana de atacar fortalezas asturianas en la zona del alto Ebro acabará con la derrota musulmana de Albelda, la gran victoria de Ordoño I. Aunque



*Estatua ecuestre de
Vimara Peres. Oporto
(Portugal).*

la victoria de Albelda fue magnificada por otros cauces (como batalla de Clavijo), no fue más que uno más de los vaivenes de una guerra sin fin con múltiples alternancias y victorias por ambas partes, aunque al final, tal como dice la *Crónica de Alfonso III* (ed. Sebastianense): «Este, con la ayuda de Dios, amplió el reino de los cristianos».

Pese al evidente éxito que tuvo Ordoño I, el gran rey asturiano de este período fue Alfonso III, llamado el Magno. La crónica que lleva su nombre detalla pormenorizadamente todas las acciones militares y repobladoras de este rey. Alfonso III concentró sus primeros esfuerzos en el territorio gallego y posteriormente capitalizó la actitud siempre levantisca de los condes gallegos para iniciar la conquista y repoblación de los territorios al sur del Miño, es decir, el norte de Portugal. En el 868 Vimara Pérez conquistó Oporto, se convirtió el primer conde del



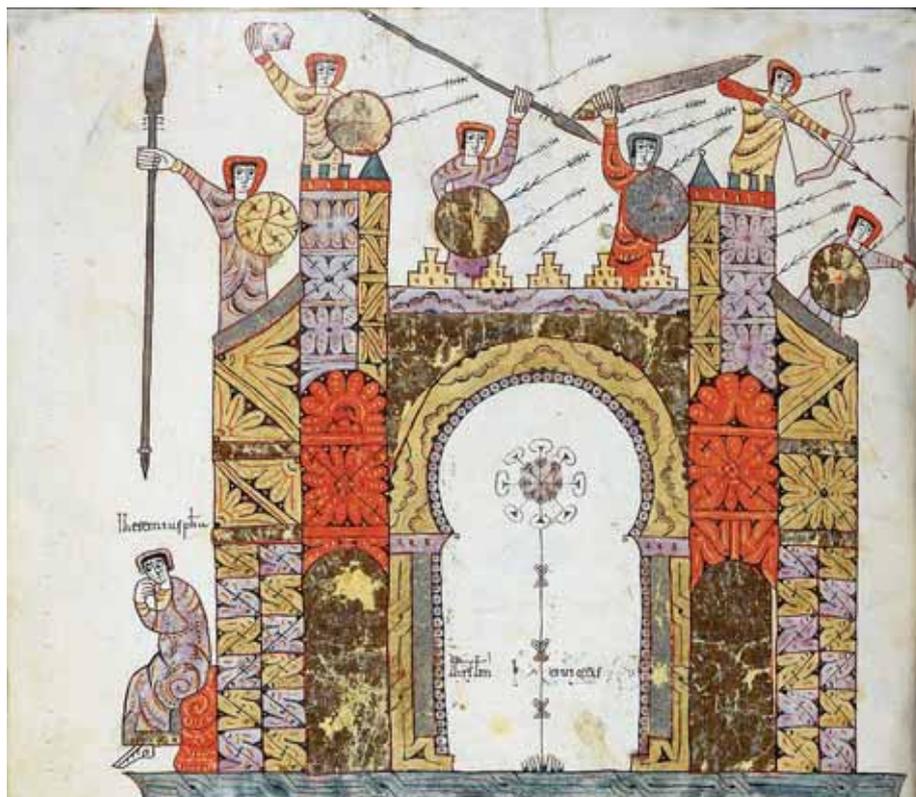
Castillo califal de Gormaz (Soria). Por su situación geográfica entre el reino de León y el de Pamplona, fue pieza fundamental en la defensa musulmana y de allí partieron múltiples ataques contra los reinos cristianos.

Fuente: web del Ayuntamiento de Gormaz.

norte, pero sufrieron una cruenta derrota en Gormaz en la cual murió el propio general musulmán cuya cabeza quedó expuesta junto con la de un jabalí (animal impuro para los musulmanes y, por tanto, un hecho infamante) en las almenas del castillo.

Según los historiadores árabes, tras la derrota el resto del ejército emiral consiguió recomponerse y regresar en bastante buen orden a territorio andalusí, sin embargo, la crónica cristiana, en su proceso continuo de magnificar las victorias de los suyos, señaló que la derrota fue tan grande que desde el Duero hasta Atienza, ya en Guadalajara, el campo estaba lleno de soldados musulmanes muertos. Pocos años antes había subido al trono Abderramán III ('Abd al-Rahman III, emir 912-929, califa 929-961).

El reinado de Abderramán III fue el momento de máximo esplendor de al-Ándalus a nivel científico



Asalto a una ciudad. Beato de Silos (fines del s. XI).
British Library.

un efímero reino) por los pamploneses, lo que obligó a Abderramán III a tomar de nuevo personalmente el mando del ejército en el 924 y a dirigirse directamente hacia Pamplona, ciudad que saqueó ante la impotencia de Sancho I Garcés. Pese a lo humillante de la derrota, Abderramán III tampoco esta vez ocupó el territorio, sino que se trataba de otra expedición de castigo, muy dura, sí, pero que no acababa con el riesgo que suponían los pamploneses.

Tras haber pacificado, al menos temporalmente, la marca superior, Abderramán pudo centrarse en los problemas internos de al-Ándalus, tiempo que aprovecharon los reinos cristianos de León y Pamplona para rearmarse y preparar nuevas campañas. La primera oportunidad que se presentó para los leoneses fue unos años más tarde tras una corta, aunque intensa disputa dinástica,



Núcleo originario de Castilla según G. Martínez Díez

explicados era muy grande. A principios del siglo IX se comenzó a repoblar el territorio que posteriormente configuraría el espacio nuclear del condado de Castilla. Coincide en el tiempo con uno de los múltiples momentos de debilidad que va a tener al-Ándalus, lo que permitiría la ocupación del territorio y la organización de su sistema defensivo con una serie de fortalezas y atalayas que apoyasen el asentamiento de nuevos pobladores y les avisasen en caso de peligro inminente, un territorio de castillos, Castilla. Una Castilla con fecha de nacimiento,



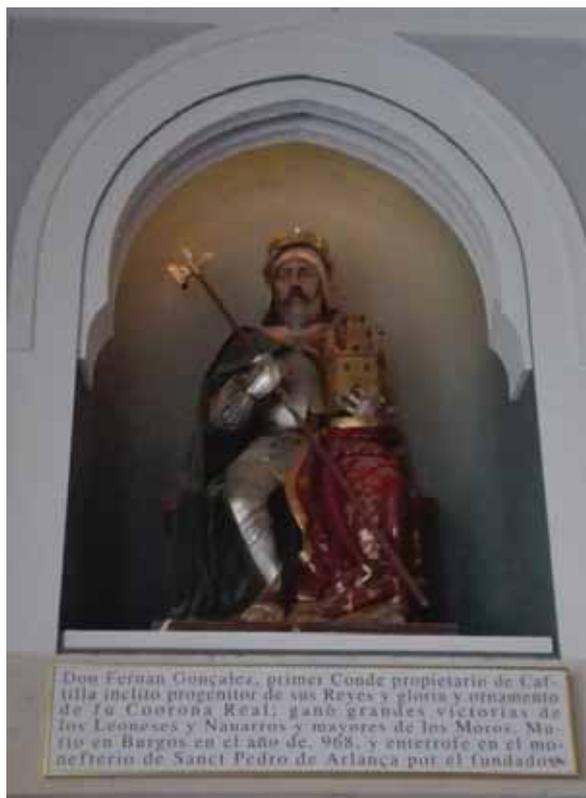
Brañosera

Brañosera se convirtió en el municipio más antiguo de España.

In Dei nomine. Ego Monnio Nunniz et uxor mea Argilo paradisum querendo et mercede accipiendo inter ossibus et venationes facimus populatione et adducimus ad populando Valero et Felix, Zonio et Christuebaló et Cerbello atque vniversa sua genealogia et damus vobis ad populandum illum locum qui dicitur Brania Ossaria [...].

Fuero de Brañosera

De unos cuantos años antes, del 816, tenemos la primera referencia a un poder condal en Castilla, el conde Gundesindo, quien hizo donación al monasterio de San Vicente de Fistles en Esles (Cantabria) de varios lugares en tierras de Castilla. La existencia de un conde castellano no significaba que fuese un poder unificado, sino que al mismo tiempo varios condes iban a coexistir y cada uno de ellos con su propio programa expansivo de repoblación y conquista, aunque siempre supeditados a los dictados de la monarquía asturiana.

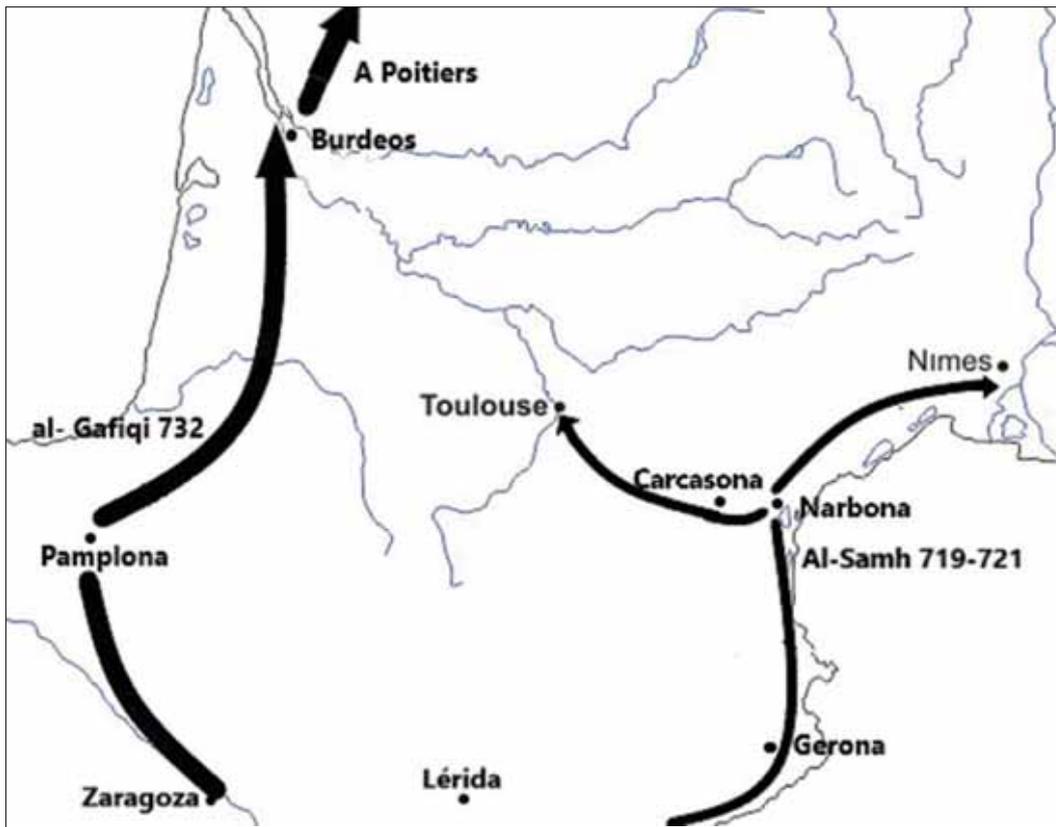


Fernán González. Alcázar de Segovia. Foto: autor.

Pero fueron los tiempos en que Abderramán III se estaba asentando como califa cordobés y no podía permitir, como ya mencionamos en el capítulo correspondiente, que los reyes cristianos —especialmente el leonés— desestabilizasen al-Ándalus. Fernán González fue parte fundamental de la estrategia leonesa para frenar las acometidas califales y, como no podía ser de otra forma, fue pieza clave en la gran victoria de Simancas del 939.

Tras abandonar Abderramán III su política agresiva contra el reino leonés, Fernán González siguió aplicando la tradicional política castellana expansiva ya sobrepasando el Duero, repoblando tierras tan al sur como Sepúlveda, Riaza y Fresno de Cantespino, todas ellas localidades situadas en las estribaciones de la sierra de Somosierra, en la Cordillera Central y todas ellas controlando los pasos de montaña en la región.

En estos tiempos, Castilla es ya un territorio que abarcaba desde la costa cantábrica, al norte, hasta Somosierra,



Invasión del territorio franco por Al-Samh (719-721) y por al-Gafiqi (732), que le condujo a la derrota de Poitiers

Huesca y Gerona al sur del sistema montañoso. Son muchos siglos hasta llegar a ese año 711 para que incluso en los valles más recónditos no hubiese entrado ni el cristianismo ni los modos de vida de la civilización romana y visigoda.

Tras la caída del valle de Ebro en el 714, los musulmanes pronto se fijaron en la conquista de lo que restaba del reino visigodo al este peninsular, cuya conquista fue completada al final de la década e incluso tropas musulmanas consiguieron entrar en territorio franco con la misma facilidad que lo habían hecho en territorio visigodo. En el 719-720 Narbona cayó en poder musulmán y en los años siguientes conquistaron toda la Septimania con sus diócesis de Narbona, Elna, Carcasona, Béziers, Agde, Maguelone, Lodève y Nimes, ya en el Ródano.



Batalla de Poitiers de Charles de Steuben, 1837; en la Galería de las batallas del Palacio de Versalles

El ducado de Aquitania de Odón nunca recuperó su independencia. Carlos Martel lo sometió a vasallaje y, aunque los hijos de Odón, Hunaldo I y Hatton de Aquitania, sí sucedieron a su padre en el ducado. Poco después, en el 769, tras una rebelión fallida contra el recién ascendido al trono Carlomagno, el ducado pasó al control carolingio.

La batalla de Poitiers del 732, no supuso el freno a la expansión musulmana por Europa pues, aunque se les cerró el paso por Aquitania, su posición en la Narbonense era fuerte y por esa región centraron sus intentos expansivos en los años siguientes. En el 734 reiniciaron las hostilidades y conquistaron Aviñón y Arlés controlando gran parte de las ricas tierras del valle del Ródano. La reacción



La Chanson de Roland, una de las principales obras literarias de la Edad Media, narra la derrota franca en Roncesvalles. Ilustración del Cantar (siglo xv).

de experimentar súbitamente la perfidia vascona en las mismas cumbres de los Pirineos. En efecto, cuando el ejército avanzaba en larga columna, a lo que obligaba el desfiladero, los vascones, emboscados en lo alto de los montes —pues este es un lugar idóneo para preparar emboscadas dada la espesura de sus numerosos bosques— se precipitaron sobre los carruajes que marchaban en último lugar y sobre los que protegían el grueso del ejército cubriendo la retaguardia y los arrojaron al fondo del valle. Una vez entablado el combate, mataron a todos sin excepción y, después de saquear los bagajes, se dispersaron con gran rapidez al amparo de la noche que ya empezaba a caer.

Vita Karoli

La derrota de Roncesvalles tuvo graves consecuencias en la política franca. En primer lugar. Carlomagno acusará a Lupo II de Vasconia de traición, y lo pagará con su vida.

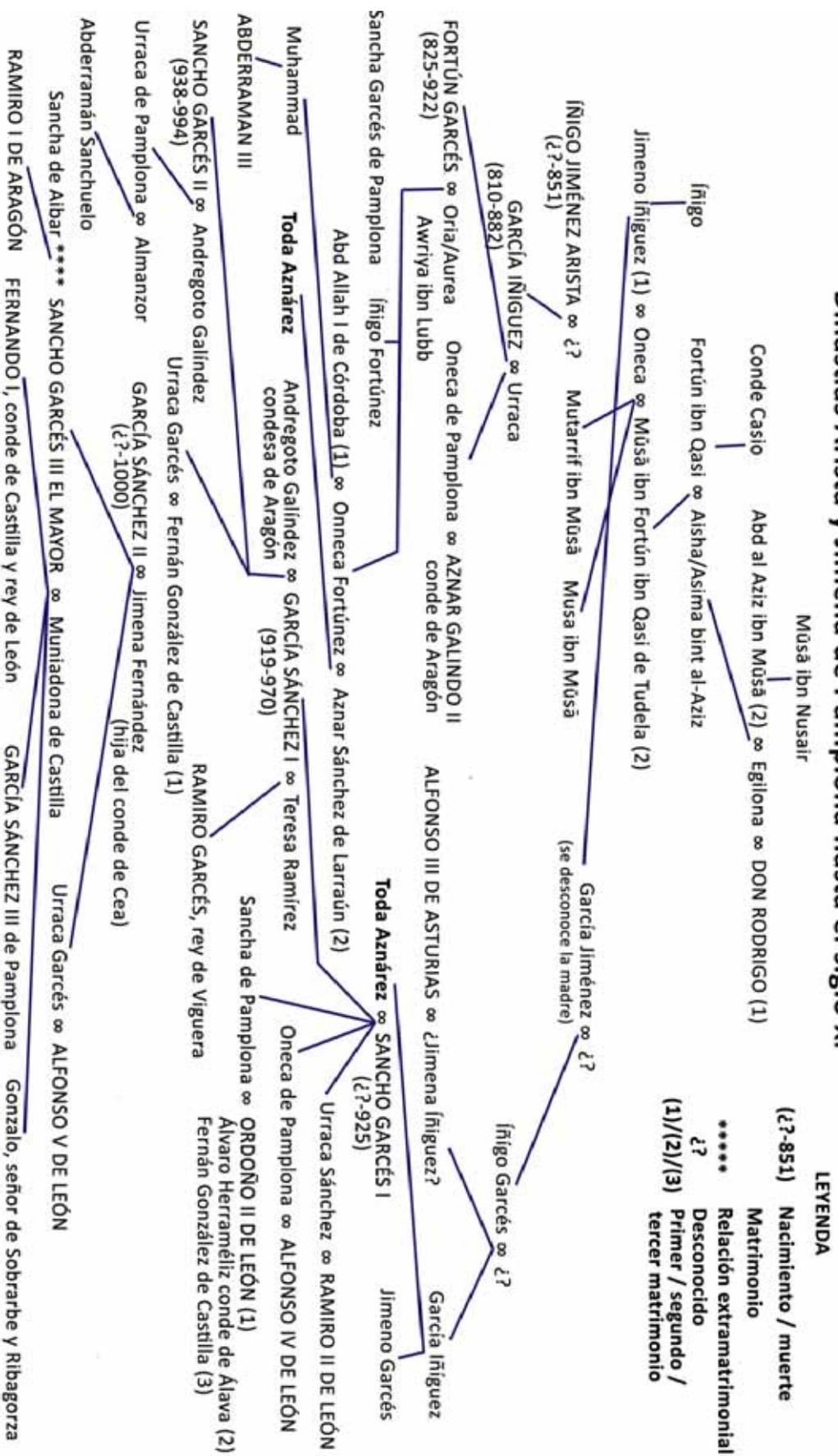


Busto de Musa ibn Musa, Tudela (Navarra).

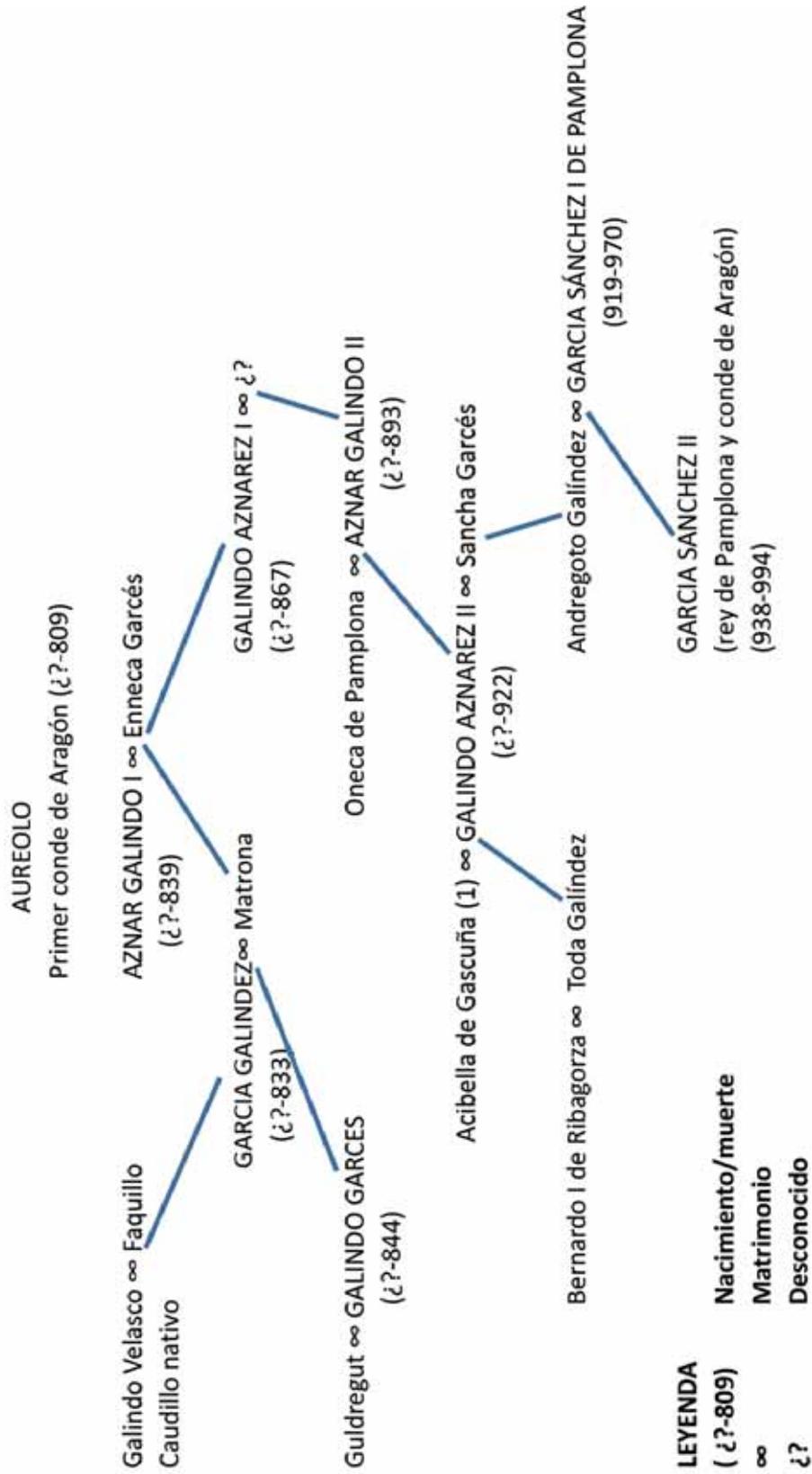
casar su propia madre con el señor de Tudela y dar a luz a Musa ibn Musa, medio hermano de Íñigo y futuro valí de Tudela heredando a su padre. Este Musa fue el personaje más influyente en la Marca Superior en su tiempo.

Con el apoyo de su medio hermano musulmán, y con la inestimable ayuda del conde García Galíndez de Aragón (820-833), pudo hacerse con el control de Pamplona y de la Alta Navarra venciendo al partido procarolingio. Su reinado estuvo marcado, en una primera etapa, por sus esfuerzos de independendencia del poder carolingio a cuyos representantes venció en la llamada segunda batalla de Roncesvalles del 824. A partir de esta fecha, en una segunda etapa, sus esfuerzos se van a centrar en mantener su alianza con sus parientes Banu Qasi, alianza que le

Dinastías Arista y Jimena de Pamplona hasta el siglo XI



CONDES DE ARAGÓN HASTA SU INCORPORACIÓN AL REINO DE PAMPLONA





Condados catalanes, siglos IX-X

que habían mostrado fidelidad al monarca en los años precedentes.

Entre la primitiva nobleza condal destacan nombres como el de Borrell de Osona (muerto antes del 820), quien recibió la gobernación de los condados de Osona, Urgel y Cerdaña, unos títulos creados para él por su fidelidad y apoyo militar en diversas campañas o, el de Bera, hijo de conde de Toulouse, y por tanto franco, primer conde de Barcelona, conde de Gerona y Besalú. Con todo, el más famoso de todos ellos fue, por su importancia y por su significado, Wifredo el Velloso, hijo de Sunifredo de Urgel, nombrado sucesivamente conde de Urgel y de Cerdaña (868/870), de Barcelona y de Gerona (878) y



Wifredo el Belloso,
miniatura de un
manuscrito del
monasterio de Poblet.

de Osona (886). Fue en su tiempo (segunda mitad del siglo IX, pues murió en el 898) el conde más importante de toda la Marca.

La época de Wifredo vino marcada por los tiempos convulsos que llevaron a la desaparición del imperio de Carlomagno. La lejanía de sus territorios de los centros de poder carolingios, así como su carácter de fronteras frente al enemigo musulmán, le permitió desarrollar por primera vez unas políticas propias independientes de los dictados imperiales. El ejemplo más claro de lo que decimos es que Wifredo sería el último conde nombrado por los francos. Los condes debían ser sancionados en su puesto por el emperador, quien nombraba y deponía condes según su criterio, por lo que no podía hablarse de una pura sucesión dinástica en los condados, pues siempre el emperador disponía de la última palabra, lo que los convertía en poco más que simples funcionarios. Sin embargo, la incapacidad de Carlos III el Gordo de atajar las rebeliones internas y de detener las invasiones vikingas (que llegaron a asediar París entre 885-886) provocó, tras su deposición

Breve historia de la Reconquista

49.^a Campaña	Inicio 8 agosto (998)	Nuevamente Almanzor acompaña a un ejército hasta Algeciras (Cádiz) para ayudar a Wādih contra Zīrī b. Atiyya en el Magreb.
50.^a Campaña	Abril (999)	Ataque a condado de Pallars (Lérida). Conquista de Pla del Valles y Manresa (Barcelona).
51.^a Campaña	Verano-otoño (999)	Ataque a Pamplona (segundo).
52.^a Campaña	21/06 a 07/10 (1000)	Batalla de Cervera (Cervera del río Alhama-La Rioja).
53.^a Campaña	¿1001?	Ataque a Montemayor (segundo) (Montemor o Velho-Portugal).
54.^a Campaña	¿1002?	Ataque a Pamplona (tercero).
55.^a Campaña	¿1002?	Campaña Bab.s ¿Baños-La Rioja? ¿Castillo de Bayas en Miranda de Ebro-Burgos?
56.^a Campaña	1002	Campaña de Canales y el Monasterio ¿San Millán de la Cogolla? Almanzor muere en Medinaceli.

4

La península en los siglos XI y XII

LA DESINTEGRACIÓN DEL CALIFATO. CAMBIAN LAS TORNAS

Las campañas de Almanzor y de su hijo no tuvieron seguimiento posterior por ningún otro caudillo. A partir del año 1009, el califato entró en una rápida explosión interna en el que los diversos grupos de presión intentaron hacer valer su parcela de poder, especialmente los bereberes que tan privilegiados habían sido durante los tiempos de Almanzor. Estos grupos de poder llamaron en su apoyo a los reinos cristianos, quienes se tomaron una pequeña venganza de los sinsabores de las décadas anteriores atacando Córdoba, con lo que crearon todavía un mayor malestar y estado de caos y confusión.

Los diversos intentos de recomponer el califato caerán uno tras otro en saco roto y ninguno de los que



Jura del rey Alfonso VI en Santa Gadea de Marcos Hiráldez Acosta
en el Palacio del Senado de España

ese buen Cid castellano,
sobre un cerrojo de hierro
y una ballesta de palo
y con unos evangelios
y un crucifijo en la mano.
Las palabras son tan fuertes
que al buen rey ponen espanto.
—Villanos te maten, Alfonso,
villanos, que no hidalgos,
de las Asturias de Oviedo,
que no sean castellanos;
mátente con agujadas,
no con lanzas ni con dardos;
con cuchillos cachicuernos,
no con puñales dorados;
abarcas traigan calzadas,
que no zapatos con lazo;
capas traigan aguaderas,
no de contray ni frisado;
con camisones de estopa,
no de holanda ni labrados;
caballeros vengan en burras,



*Se va
ensanchando
Castilla*
de Marceliano
Santa María, en
el ayuntamiento
de Burgos

Todos eran ricos cuantos entraron en la ciudad.
Mío Cid la quinta parte de botín mandó tomar;
en monedas acuñadas treinta mil marcos le dan,
y de las otras riquezas, ¿quién las podría contar?
¡Qué alegre está mío Cid con cuantos con él están,
cuando en lo alto del Alcázar vieron su enseña ondear!

Cantar de Mío Cid

Rodrigo creó una especie de estado cruzado en el levante peninsular, en el que se intituló como *príncipeps* (príncipe), en continua lucha contra el poder almorávide y creando lazos de amistad con los territorios cristianos vecinos de Aragón de Pedro I (1094-1104) y el condado de Barcelona de Ramón Berenguer III (1097-1131), quien en 1003 se casaría con María Rodríguez, hija del Cid.

En los últimos años de vida, el Cid tuvo que sufrir la amargura de la muerte de su hijo y heredero Diego Rodríguez, quien moriría en la derrota cristiana de Consuegra (1097), pero consiguió mantener Valencia con relativa calma. A mediados de 1099 (mayo o julio según diversos historiadores) el Cid murió y dejó a su viuda

de Sancho VII, un tercero se encuentra al lado del altar de la catedral de Tudela y el cuarto en el actual palacio de Navarra, sede del gobierno foral, trasladadas aquí desde el monasterio de Irache tras su desamortización.

El pendón de las Navas de Tolosa

Conservado en el monasterio de las Huelgas de Burgos, se trata de un tapiz considerado parte de la impresionante tienda de campaña de al-Nāsir.

Se trata de un tapiz de 3,30x2,20 metros, tejido con hilos de plata y seda multicolor con una gran perfección y fantasía en sus elementos decorativos. Como motivo central una pequeña estrella de ocho puntas que sirve de eje para otras dos estrellas en amplitud creciente, dentro de una corona de círculos y estrellas. Este conjunto queda encerrado en un cuadrado con cuatro estrellas en sus ángulos. Aparte de la fina y delicada decoración que incluye tres leones rampantes, los cuatro lados llevan inscripciones de textos del Corán de alabanzas a Alá.



Pendón de las Navas.
Monasterio de las
Huelgas, Burgos.

Una hora antes de la mañana, la campana sonó y el príncipe vio en el cielo a un Jesús crucificado que confirmaba las palabras del ermitaño. Gracias a esa visión y a la confirmación de la victoria, Alfonso Enríquez y sus tropas, aunque menores en número, fueron capaces de derrotar a los almorávides.



O milagre de Ourique de Domingos Sequeira, 1793, en el Castillo d'Eu, Francia

Una segunda leyenda al respecto de la victoria de Ourique refiere como, en memoria de esta victoria y como manera de dar gracias a Dios por su ayuda, mandó Alfonso Enríquez incluir en sus armas, cinco escudos azules (llamados quinas) que simbolizan a los cinco reyes musulmanes derrotados en la batalla, escudos dispuestos en cruz para recordar la cruz de Cristo y, sobre cada uno de ellos, habría mandado pintar cinco puntos (bezantes) en plata dentro de cada escudo que representarían las cinco llagas de Cristo, con un número total de veinticinco que, por el valor doble que se le concedería al escudo central, sumarían treinta. Es



Monasterio Santa María la Real de Nájera (La Rioja), fundado por García III Sánchez que sirvió como su panteón real.

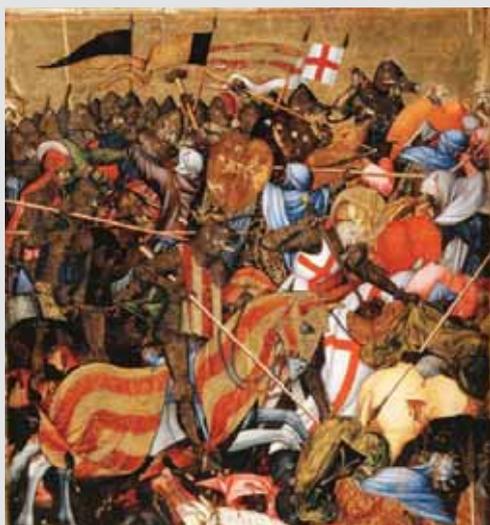
Atapuerca de 1054. Su sucesor, nombrado en el mismo campo de batalla, el ya mencionado Sancho IV Garcés, tampoco tendría un reinado fácil, ya que tuvo que soportar la continua ingerencia de su tío Fernando I de León en sus asuntos internos, al tiempo que pactó también con el taifa zaragozano ofreciendo a Al-Muqtadir ayuda militar a cambio de sus propias parias.

Sancho IV Garcés tendrá también un final violento: será asesinado por una conjura palaciega liderada por su propio hermano Ramón Garcés. La nobleza navarra no aceptará a su hijo García Sánchez, menor de edad, como nuevo monarca y apoyará la subida del aragonés Sancho Ramírez, primo del difunto, al trono, quien desde 1076 reinará conjuntamente las tierras de Aragón y de Pamplona.

La nueva crisis pamplonesa fue aprovechada por el leonés Alfonso VI para recuperar las últimas tierras

Aragón, que en la batalla de Anthiochía do andava apeado prisolo San Jorge en las ancas del cavallo; vencida aquella batalla, vinose San Jorge con el cavallero a la batalla de Huesca et vidieronlo visiblement con el cavallero en las ancas, et dexolo allí do oy en día es la eglesia de San Jorge de las Boqueras. El cavallero cuydó que toda era una batalla pero no conocía ni entendía ninguno de los de allí, et por razón que sabía gramática el cavallero, entendieron algunos en latín et recontó este miraglo. Et el rey con los christianos avieron grant plazer et fizieronle grant bien.

A partir del siglo XIII, se popularizó la protección de san Jorge sobre el reino de Aragón y se extendió por toda la corona, donde los milagros del santo se sucedieron en otras batallas, como en la conquista de Mallorca o en la batalla del Puig durante la conquista de Valencia, lo que representó para la Corona de Aragón lo mismo que Santiago para portugueses y castellano-leoneses.



La batalla del Puig. En primer plano vemos a Jaime I y a su lado está un rubio san Jorge acuchillando a un moro. *Retablo de san Jorge* de Andrés Marzal de Sas, principios del siglo XV, en el Victoria and Albert Museum (Londres).



Estatua de Alfonso I el Batallador,
Zaragoza

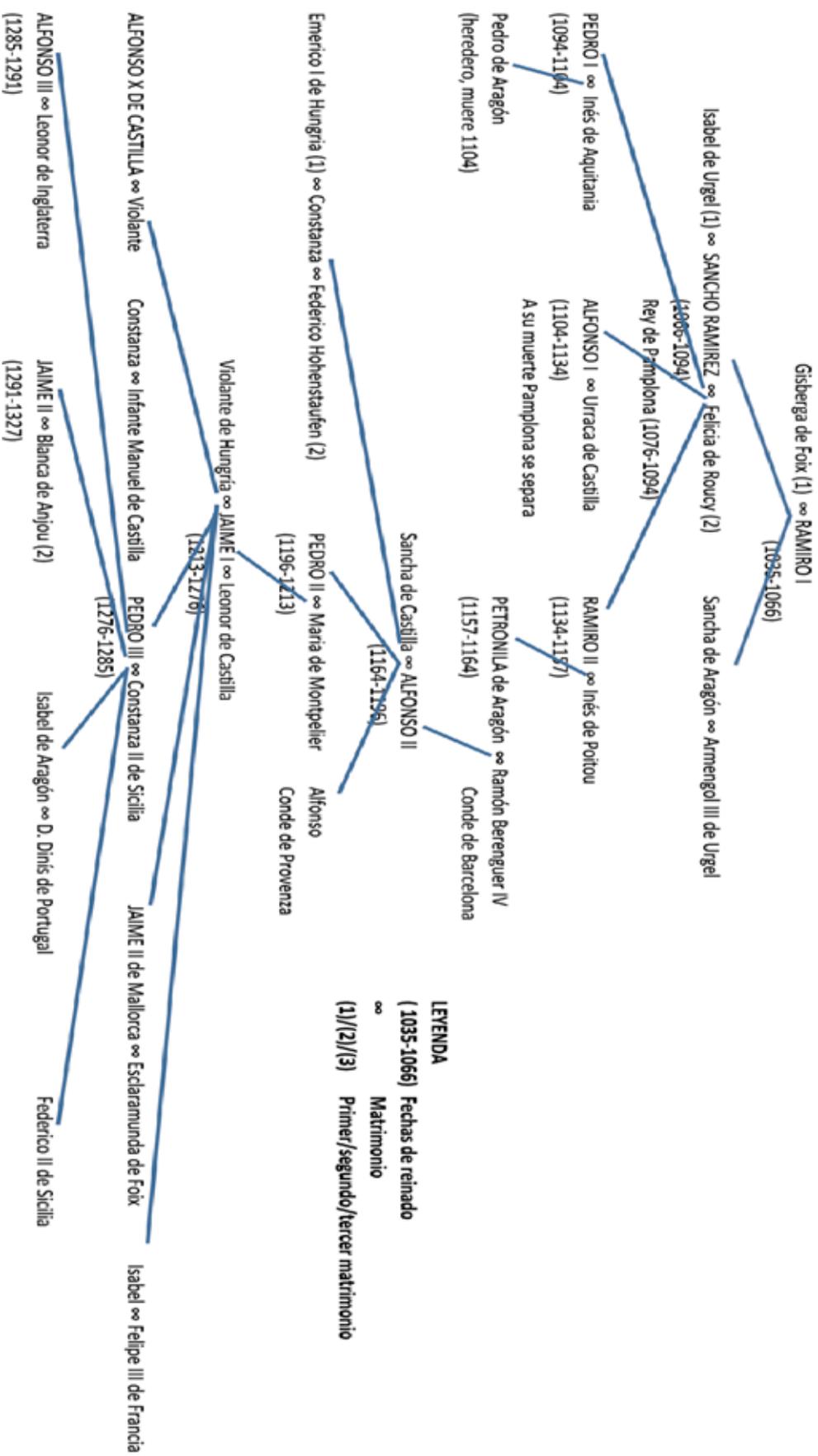
que a la postre provocó la separación de ambos monarcas fue la consanguineidad entre ellos (los dos eran biznietos de Sancho III el Mayor de Pamplona), lo que llevó al papa Pascual II a declarar roto el matrimonio bajo pena de excomunión (1112).

La conquista de Zaragoza

Los asuntos de León retendrán al rey aragonés varios años, pero ya en 1114 se encontraba en Aragón enfrascado en las maniobras de asedio de Zaragoza. La empresa de Zaragoza adquirirá el rango de Cruzada (Concilio de Toulouse, 1118) y a ella acudieron muchos caballeros franceses, algunos de los cuales incluso habían estado en Tierra Santa.

Zaragoza es el perfecto equivalente de lo que fue Toledo para León y Castilla, la ciudad más importante de su zona fronteriza, de la cual salieron continuamente durante varios siglos expediciones de castigo que sometieron a sus vecinos cristianos a una gran presión. La toma de la ciudad

CORONA DE ARAGÓN ENTRE LOS SIGLOS XI Y XIII





Beato de Urgel. En esta copia podemos ver a imagen de unos guerreros.

por el obispado de Urgel, el conde de Barcelona y un noble guerrero, vasallo de Armengol III (1038-1065), llamado Arnau Mir de Tost.

Los primeros ataques contra las posiciones islámicas, especialmente contra la taifa de Lérida, lo marca la conquista de Guissona por parte de Eribaldo, obispo de Urgel en 1024. En la década de los 30 del siglo XI, aparecerá Arnau Mir de Tost de forma privada, aunque patrocinado por el conde Armengol III de Urgel y va a conquistar la fortaleza de Ager, que convertirá en cabeza de su señorío, un vizcondado que se extenderá por toda la comarca del Noguera Ribagorzana y el Guart.

Arnau Mir ganó en Ribagorza grandes tierras de los moros y pretendió su señorío. Fundó la abadía de Ager.

Murió sin hijos y tuvo dos hijas; y su sucesión. En el mismo tiempo hubo en las montañas



Estatua de Ramón Berenguer III en Barcelona

entregaría todos los territorios entre el Cinca y Tortosa. De esta forma más diplomática que militar, Barcelona bloqueó la expansión del condado de Urgel hacia el sur y la salida al mar de Aragón Ebro abajo. Debido a esta política de alianzas y como ya mencionamos al tratar de las conquistas de Alfonso I el Batallador de Aragón, Lérida y Fraga se convertirán en los campos de batalla de ese momento con importantes derrotas de las armas aragonesas, incluso la muerte de su monarca a consecuencia de las heridas recibidas ante las murallas de Fraga (1134).

5

El siglo de las tropas cristianas

La derrota almohade de las Navas de Tolosa y la aparición de nuevas taifas cada vez más débiles permitirá a los reinos cristianos dar un golpe definitivo a la presencia musulmana en la península ibérica. Portugal llegará al mar por el Algarve, Castilla ocupará gran parte de Andalucía mientras que Aragón, liberada finalmente de la barrera que suponía Zaragoza, ocuparía Teruel y el levante peninsular hasta Murcia y con capacidad suficiente como para lanzarse a ultramar y conquistar las Baleares e incluso, ya a finales de siglo, aposentarse en Sicilia e iniciar la aventura aragonesa en la península itálica.

Finalizado este siglo exitoso para las armas cristianas, tan solo resistirá el reino nazarí de Granada, dentro de la órbita de expansión castellana.



Antigua plaza del mercado de Valladolid, actualmente Plaza Mayor, lugar donde fue proclamado Fernando III rey de Castilla.
Foto: Autor.

no había edificio capaz de acoger a tan enorme gentío, se reunieron en el lugar donde se celebra el mercado y tras hacer entrega allí mismo del reino a su hijo, el infante Fernando, del que he hablado, es conducido con la aprobación de todos a la iglesia de Santa María y allí es elevado al trono del reino, contando entonces Fernando III 18 años, mientras el clero y el pueblo entonaba *Te Deum laudamus, Te Dominum confitemur*. Y allí mismo todos le rindieron homenaje y juraron la lealtad obligada al rey, y de esta forma fue llevado de nuevo con honores de rey al palacio real.

Historia de los hechos de España
Rodrigo Jiménez de Rada

Fernando III tendría que esperar otros 13 años, hasta 1230, para ser coronado rey de León a la muerte de su padre, tras resolver diversos problemas con la nobleza leonesa y con las hijas del primer matrimonio del difunto rey. A partir de este momento los caminos del reino de Castilla y del reino de León ya no se volverían a separar.



Sello rodado de
Fernando III

La conquista de Córdoba, Murcia y Jaén

Según las crónicas medievales, la conquista de Córdoba se produjo inducida por una serie de afortunadas circunstancias. Un grupo de cristianos con la connivencia y apoyo de cordobeses descontentos con los líderes de la ciudad ocuparon y se hicieron fuertes en el arrabal de la Axerquía (sector este del casco histórico) entre el otoño y el invierno de 1235.

Había sucedido que unos cristianos, como excitados por el Espíritu Santo, conocida con anterioridad la situación de Córdoba, que en aquella parte de la ciudad [se refiere al arrabal de la Axarquía] que habían ocupado moraban pocos, fingiendo ir más lejos, al mando de uno, que de moro se había hecho cristiano y había conocido el estado de Córdoba, se acercaron de noche y, por escalas ascendentes en el muro, tras dar muerte a los guardianes, habían ocupado parte de la ciudad matando a muchos de los habitantes de aquella parte y haciendo huir a otros a la restante parte de la ciudad.

Crónica latina de los reyes de Castilla

esta vez musulmanes, para que volvieran a tañer ante la tumba del apóstol.

Y como las campanas de Santiago que, como dije, había trasladado Almanzor a la mezquita de Córdoba, estaban [allí] colgadas sirviendo de lámparas para vergüenza del pueblo cristiano, el rey Fernando hizo que esas campanas fuesen devueltas a la iglesia de Santiago, y a la iglesia de Santiago fueron llevadas. Al repicar ahora acompasadamente con las otras esquilas, la devoción de los peregrinos alaba a Dios en sus festividades.

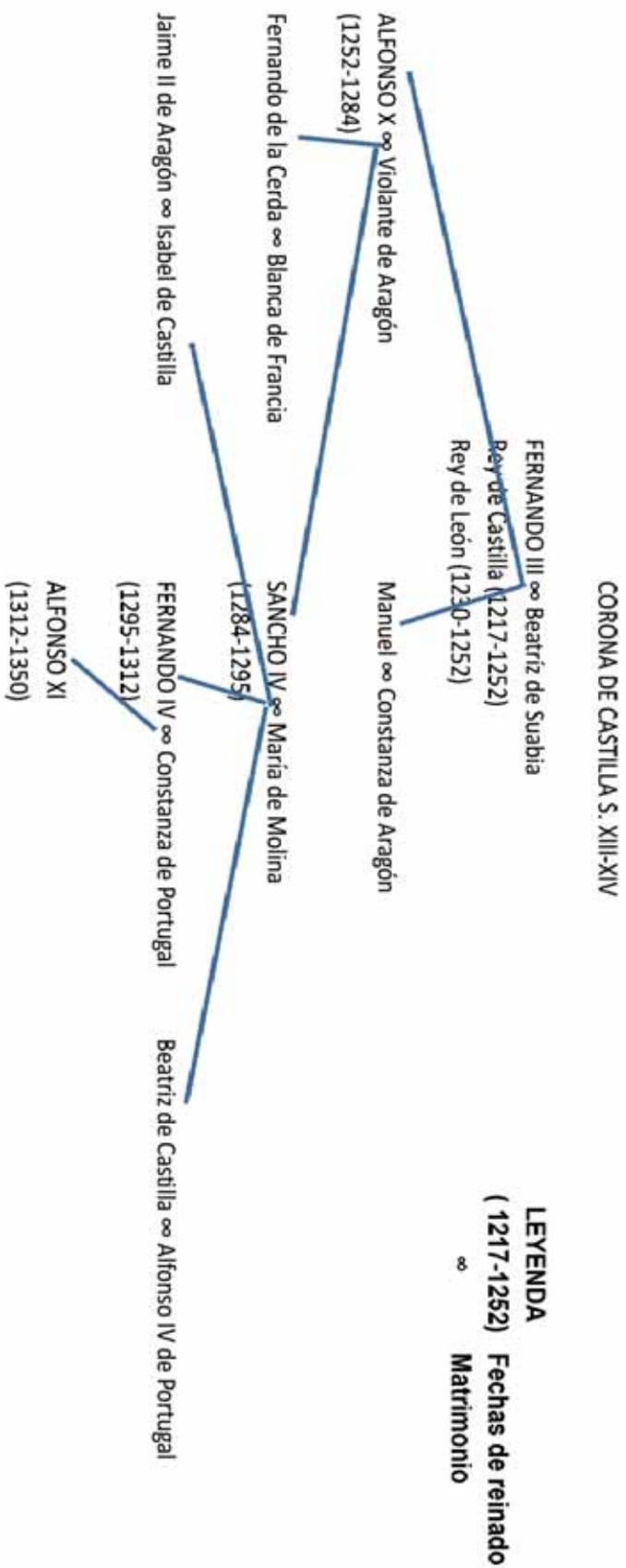
Historia de los hechos de España
Rodrigo Jiménez de Rada



Grabado decimonónico representando el traslado de las campanas a Santiago

En el siglo XVI se construyó la torre del reloj, llamada también torre Berenguela, y se fundieron de nuevo esas campanas llegadas desde Córdoba para formar una gran campana llamada como la torre, Berenguela. Dicha campana existe en la

Breve historia de la Reconquista

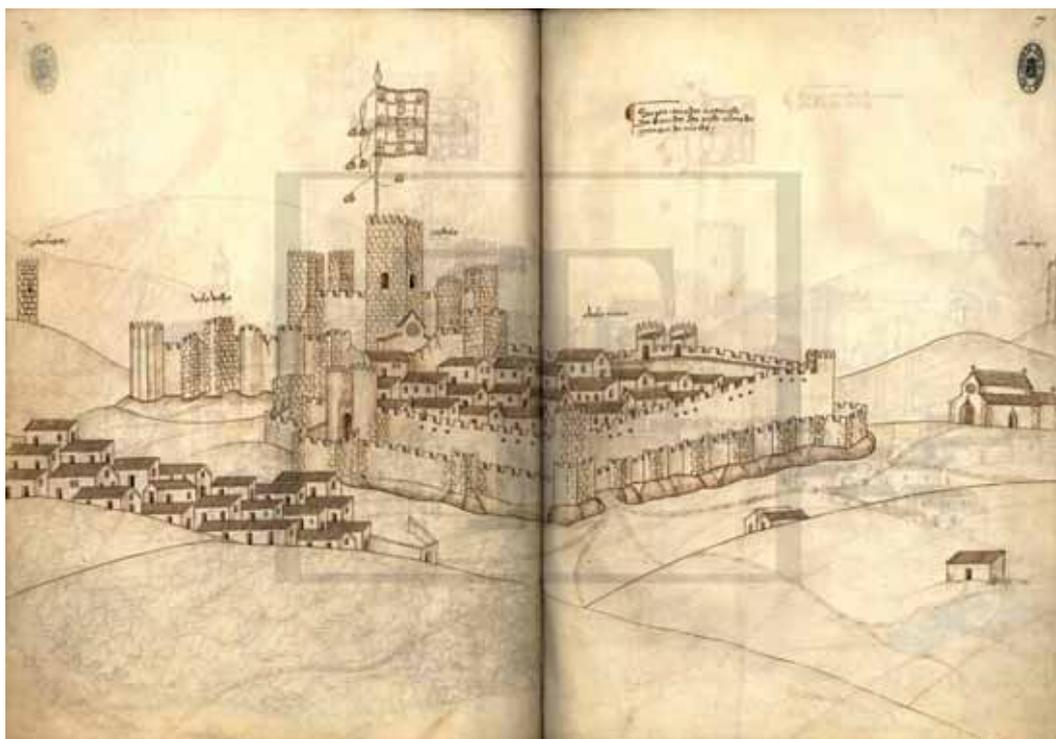




Alfonso III de Portugal en la *Genealogia dos Reis de Portugal* de Antonio de Holanda, 1530-1534, en Lisboa

mano mostró a todos las llaves del alcázar, que ya tenía a su servicio, y con eso mandó al Maestre[de la Orden Militar de Santiago], y a todos los otros capitanes, que cesasen la lucha, porque ya se había concertado con los moros, y así el gobernador de la fortaleza Abembarram salió del alcázar, y dijo a los moros de la villa, que estuviesen tranquilos, y no hiciesen ningún mal a los de fuera, y con esto quedaron todos sosegados [...]. Y de esta manera cobró el rey la villa de Faro en el mes de enero de 1270 (año de Cristo de 1249).

Chronica de Affonso III
Ruy de Pina



La fortaleza de Serpa a principios del siglo XVI. Imagen del *Livro da Fortalezas* de Duarte de Armas. Lisboa Torre do Tombo.

Portugal localizadas en la margen castellana del Guadiana que acabaron pasando a propiedad su hijo, el rey de Portugal don Dionisio, Dinís en portugués, (1279-1325).

La segunda rectificación se produjo en el Tratado de Alcañices de 1297, por el que Castilla cedió tierras en el occidente salmantino (comarca de Ribacôa) y en Extremadura (Campo Maior, Olivenza). Finalmente, la tercera gran rectificación fronteriza fue ya en el siglo XIX tras la denominada Guerra de las Naranjas de 1801, por la que España conquistó Olivenza, un tema aún abierto entre ambas naciones desde 1815.

6

El Reino de Granada

La revuelta mudéjar de 1264 puso en relieve el fracaso de la política de capitulaciones de Fernando III. Alfonso X entendió que no podía mantenerse población musulmana dentro de su territorio ante el peligro de que fuesen nuevamente instrumentalizados por los benimerines del norte de África o los nazaríes granadinos. Al tiempo, la ruptura de las relaciones entre Castilla y Granada y la sumisión de esta última a Túnez enfrentaba a Alfonso X ante la realidad de que la Reconquista aún no había terminado y de que el reino de Granada, apoyado por sus hermanos norteafricanos, iba a ser una conquista difícil. Antes de llegar a la confrontación abierta, ambas partes, debilitadas y en construcción de sus dominios andaluces, buscarán un nuevo intento de paz a través del tratado de Alcalá de Benzaide de 1267, por el que Muhammad I pagaría un tributo anual de doscientos cincuenta mil maravedíes a



La rendición de Granada de Francisco Pradilla y Ortiz, 1882, en el salón de los Pasos Perdidos del Palacio del Senado de España, Madrid

una pequeña colina desde la que se divisaba toda Granada, Boabdil se volvió para ver la ciudad por última vez y lloró mientras su madre le recriminaba: «llora como mujer lo que no supiste defender como hombre».

El año de cuatrocientos
que noventa y dos corría,
el rey Chico de Granada
perdió el reino que tenía.
Salióse de la ciudad
un lunes a mediodía
rodeado de caballeros,
la flor de la morería.
Su madre lleva consigo
que le tiene compañía
Por ese Genil abajo
el rey Chico se salía.
Pasó por medio del agua
lo que hacer no solía;

viendo la gente parada
la reina se detenía,
y la causa preguntaba
porque ella no lo sabía.
Respondiole un moro viejo,
con honesta cortesía,
—Tu hijo mira a Granada
y la pena le afligía
—Respondido había la madre,
desta manera decía:
—Bien es que como mujer
llore con grande agonía
el que como caballero
su estado no defendía.

Romance del rey chico que perdió Granada



Civitates Orbis Terrarum de Hoefnagel, 1563.
Vista de Granada con la Alhambra al fondo, setenta años
después de su conquista.

7

Conclusiones

La ocupación musulmana del reino visigodo al comenzar el siglo VIII fue un acontecimiento decisivo para el posterior desarrollo de la historia peninsular. Supuso una ruptura de la historia común con el occidente europeo surgido de la desintegración del Imperio romano, desde ese momento Hispania avanzaría por el período medieval de forma diferenciada a sus homólogos europeos en una dicotomía entre la cultura y el poder musulmán y unos resistentes núcleos cristianos que al final acabarían imponiendo su poder.

A lo largo de todos esos siglos Hispania cambió, pasó de ser un territorio unificado bajo los visigodos a dividirse en diversas entidades, la famosa península de los cinco reinos —como grandes historiadores la denominaron—, con políticas y estrategias diferenciadas, no siempre coincidentes entre sí, y a menudo en guerra entre ellos buscando sobrevivir y posteriormente ganar el mayor

Bibliografía

FUENTES

Alfonso X el Sabio. *Las Siete Partidas*. Madrid: López, G. (ed.), 1843-1844.

AL-MAKKARI, Ahmed Mohammed. *The History of the Mohammedan Dynasties in Spain*. Londres: Pascual de Gayangos (ed.), 1840.

ANÓNIMO. *Crónica de Alfonso XI*. Madrid, 1787.

—, *Crónica de los reyes de Navarra escrita por D. Carlos Príncipe de Viana*. Pamplona, 1843.

—, *Historia del rey de Aragón don Jaime I el Conquistador*. FLOTATS, M. y BOFARULL, A. (trads.): Valencia, 1848.